

Poesía y prosas de

Miguel Arteche 659536

Por Alfredo Aranda

Los grandes poetas, sean éstos los nuestros o los de otras latitudes, han revelado esa misteriosa e intangible presencia del arte en la belleza de sus versos, que aparece sigilosamente en gran parte de las páginas de sus libros.

Esa cualidad se torna contaminante, ya que la encontramos también en la prosa de aquellos poetas. Y ésta es, sin duda, una forma de la consagración artística del escritor.

El fenómeno literario se da, asimismo, en el sentido inverso. Buenos narradores iluminan su prosa con una poesía nimbada de belleza. Son numerosos los novelistas que cultivan la prosa poética exornando así sus páginas con delicada expresión artística. En Chile, Augusto D'Halmar, Pedro Prado y muchos más tuvieron este mérito. Y en la actualidad lo tienen otros, entre los cuales le damos un sitio de preeminencia a Miguel Arteche, valioso poeta, a quien aludimos recientemente, porque su prosa luce esa admirable belleza, que sólo se ubica en los grandes poetas.

Confirmemos este juicio leyendo:

"Sonidos muertos en la bahía, tenebrosas sílabas que regresan sobre nuestros cuerpos.

"Y la gran lluvia del coro, las voces nevadas de los coros que nos acechan a través de apretados grumos de la tierra.

"Las marchas a través de los desiertos y las cofras que la lluvia llena de sonidos, las fundaciones, los castellanos enterrados.

"Y el caballo muerto (sus huesos arden de blancura) y más allá, detrás de las colinas, nuestros antepasados gritan el incendio, la promesa de la locura o incansable felicidad".

Esta pequeña muestra de la calidad poética en la prosa de Arteche, nos revela al artista contemplativo y amante verdadero de la belleza de este mundo, como atado a la obsesión de todo el pasado y del porvenir, que es la muerte, aún sin volver a la consideración de las cosas mismas, sin preguntarse por qué el arte es arte, por qué lo bello es bello. Arteche vibra con todos los sentidos de la existencia, en cuyo centro el amor juega el papel de una fuerza, como la de la catálisis.

Ese soneto que el autor llama "Despedida" confirma el presentimiento al enunciarnos cuando escribe:

"No donde muero sino donde te amo. No donde te amo sino donde espero morirte en ti, porque no sé si muero/ cuando te llamo/.

"No donde parto sino donde llego/ No donde llego sino donde clamo/ por esta sed que me limpió en un fuego/ por este sol que sobre ti derrama/.

"No donde pierdo sino donde encuentro/, que ya no estás, porque estás a dentro de aquella muerte donde yo te muero/.

No estoy donde estoy perdido y encontrado/ lejos de ti, cuando llegué a tu lado/ no donde estás cuando al partir te quiero".

En esta temporalidad de Miguel Arteche se confirman las influencias de su poesía, como la tentación que lo obsesiona en el sueño que se extiende desde las colinas desaparecidas en el silencio del pasado, hasta esta actividad, que reside en el misterio de la vida y en la realidad del amor y de la muerte.

60 Mercurio Octubre 19-11-1982 b 2

Poesía y prosas de Miguel Arteche [artículo] Alfredo Aranda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Aranda, Alfredo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poesía y prosas de Miguel Arteche [artículo] Alfredo Aranda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile